

LOS MOVIMIENTOS MASIVOS DE POBLACIONES Y LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Julián Peñas Mora
Colaborador del IEEE.

Introducción

Antecedentes y definiciones

El año 1991, en el que el organismo internacional que tiene a su cargo los programas de prestación de asistencia material y moral a los refugiados en cualquier parte del globo —Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); UNHCR (*United Nations High Commissioner for Refugees*)— vio agravarse el problema del número de los refugiados en el mundo y llegar a una situación que, por sus múltiples dificultades nunca había llegado a presentar, situación que en fechas actuales ha empeorado aún más y continúa haciéndolo en forma creciente.

Según las cifras facilitadas por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) hay actualmente unos 100.000.000 de trabajadores emigrantes por todo el mundo mientras que el ACNUR calcula en 18.000.000 el número de refugiados, a cuya cifra se ha llegado después de la guerra del Golfo, a los que hay que añadir 2.400.000 refugiados palestinos. Solamente en la Comunidad Europea (CE) el número de residentes extranjeros legalmente registrados, en el período 1987-1990, era de 8.806.000 aparte cerca de 2.000.000 de residentes clandestinos, cuya distribución y origen se muestra en el cuadro 1, p. 30.

Tales proporciones han alcanzado la magnitud del problema que el 18 de junio del año 1991, el entonces secretario de Estado USA, Baker, hablando en el Instituto Aspen, de Berlín, sobre el tema de la construcción de la arquitectura euroatlántica dijo que la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) era el foro apropiado para encauzar los problemas originados por la emigración y los refugiados en Europa.

Precisamente esta amplitud que ha adquirido el problema ha dado origen a multitud de situaciones jurídicas unas, *de facto* otras, que requieren unas aclaraciones y definiciones previas.

«Refugiado». La definición legal internacional, recogida en el Convenio de las Naciones Unidas del año 1951, relativo a la condición de refugiado, asigna este carácter a «toda persona que debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, perteneciente a un grupo social determinado u opinión política, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede, a causa de dichos temores o de razones que no sean de mera convivencia personal, no quiere acogerse a la protección de dicho país». Este es el concepto de refugiado en sentido estrictamente legal, al cual se aplica, teóricamente, la protección que brinda ACNUR.

Así pues, «refugiado» es una persona que ha huido de su país para buscar refugio en otro lugar, que, después de haberle reconocido tal condición y *status*, es titular de cier-

Cuadro 1.—Distribución de residentes extranjeros de la CE.

<i>País</i>	<i>Número de residentes extranjeros no nacionales de países de la CE, legalmente registrados</i>	<i>En el año</i>	<i>Origen, número y porcentaje del grupo más numeroso</i>	<i>Residentes extranjeros clandestinos (estimados)</i>	<i>Residentes extranjeros en porcentaje de la población nacional (a)</i>
Bélgica	339.000	1989	Magreb: 152.000 (45)	—	3,2
Dinamarca	102.000	1987	Escandinavia: 23.000 (22)	—	2
			Turquía: 22.000 (21)	—	—
Alemania occidental	3.213.000 (b)	1988	Turquía: 1.460.000 (46)	—	5,2
Francia	2.524.000	1987	Magreb: 1.145.000 (56)	300-500.000	6
Grecia	31.000	1987	—	—	0,3
Irlanda	18.000	1987	—	—	0,5
Italia	250.000	1990	—	900-1.000.000	2,4 aproximado
Luxemburgo	10.000	1989	Yugoslavia: 1.700 (17)	—	2,7
Holanda	435.000	1988	Turquía: 167.000 (38)	—	—
			Marruecos: 130.000 (30)	—	0,6
Portugal	66.000	1987	—	—	0,6
España	167.000 (c)	1987	—	294.000	1,2 aproximado
Reino Unido	1.651.000	1987	Subcontinente indio (20)	—	2,9

a) Incluyendo los clandestinos estimados.

b) Excluyendo a los alemanes orientales.

c) *Estadísticas de la OIT*, Ginebra, abril 1990.

tos derechos que no disfrutaban otros emigrantes internacionales, como es el de reinstalación y verse protegido contra la deportación o regreso forzoso a su país de origen.

El concepto se formuló en el período inmediato a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, respondiendo al movimiento migratorio originado en Europa, recogiénose en el citado Convenio.

En la práctica, hubo que ampliar la extensión del concepto, cubriendo una variedad de personas en diversas situaciones, necesitadas de ayuda y protección. Así, el Convenio sobre Refugiados en África, del año 1969, adoptado por la Organización sobre la Unidad Africana (OAU), en el año 1969, incluye a las personas que huyen de la agresión externa, guerras civiles o de acontecimientos que perturban gravemente el orden público en los países africanos. Igualmente, la Declaración de Cartagena, de 1984, aprobada por representaciones de las naciones de América central y referidas a los refugiados en esta zona, va más allá del Convenio del año 1951 e incluye a «las personas que han huido de su país a causa de que sus vidas, seguridad o libertad, se han visto amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación constante de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público».

«Peticiónario de asilo». Es el que pretende la concesión de la condición de refugiado en el país al que se ha trasladado del suyo de origen. La ley internacional reconoce el derecho de toda persona a pedir asilo, pero no obliga a los Estados a atender esa petición.

«Personas internamente desplazadas». Son las que se ven forzadas a abandonar sus hogares pero que, por permanecer dentro de las fronteras de su país no pueden recibir el

reconocimiento de «refugiados» por parte de otro país, sin que exista ningún órgano internacional que atienda sus necesidades ni a su protección.

«Alto Comisariado de las Naciones Unidas» (UNHCR o ACNUR, en español). Es el órgano de las Naciones Unidas creado para dar protección y ayuda a los refugiados buscándoles soluciones permanentes. Se nutre financieramente de contribuciones voluntarias de miembros de la ONU y organizaciones regionales, como CE. Normalmente, opera cuando recurren a él los gobiernos de los países que reciben los refugiados, facilitándoles fondos. Se excluyen de sus responsabilidades los refugiados palestinos, de quienes se ocupa la Agencia de Ayuda y Obras de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA, en inglés).

No obstante, estas definiciones legales aquí el término «refugiado» se empleará referido a personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares y países de su nacionalidad por causas múltiples, que aparte la persecución o la violencia pueden ser simplemente una mejora en sus difíciles condiciones de vida, al margen de que estén reconocidos o no legalmente como refugiados por los países que los acogen.

Causas de los movimientos de poblaciones

Las causas de los movimientos migratorios han sido muy variadas, tanto en casos de individuos como de grupos o colectividades, siendo constantes los movimientos que iban desde zonas de buenos a malos pastos, de regiones áridas a otras fértiles, y de grupos vencidos y perseguidos por sus vencedores. Las emigraciones de masas nunca tuvieron lugar en busca de una ligera mejora en las condiciones de vida, sino desde una situación de desesperación y animados por la esperanza cuando no provocadas por una expulsión impuesta por los grupos dominantes.

Por toda esta serie de posibles causas resulta difícil hacer una categorización de todas las posibles motivaciones de los movimientos migratorios siendo frecuentemente, muy fluida la separación entre la emigración y la huida, entre el deseo de crearse una nueva residencia y el deseo de asilarse. Cerca de nuestros días, muchas oleadas de refugiados fueron debidas al derrumbamiento del antiguo orden político predominante al final de la Primera Guerra Mundial y fueron seguidos, por citar unos pocos ejemplos por la huida de 40.000.000 de chinos frente a los invasores japoneses y por los movimientos provocados por Stalin, dentro de la Unión Soviética, en los años 1930, y por Hitler en los años cuarenta. Y han continuado hasta hoy, fundamentalmente, a causa de conflictos bélicos y de las extremadas condiciones de pobreza dominante en algunas regiones del universo.

A estos efectos, es oportuno recordar que, en mayo del año 1990, la televisión alemana proyectaba la película *La marcha* dentro de un programa internacional titulado *Un mundo para todos*, que terminaba con unas escenas en las que una masa de emigrantes ilegales procedentes de África, que se dirigía a Europa, veía cerrado el paso en el estrecho de Gibraltar por Fuerzas Armadas bajo el mando de la CE, expresando así los límites a que estaba llegando la situación.

Las oleadas de refugiados, 1945 y 1946, procedentes de Europa del Este

Los grandes movimientos migratorios en épocas más próximas a nosotros se remontan a los años 1945 y 1946, a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, cuando entre

huidos y expulsados de territorios del Este de Europa 6.989.000 alemanes abandonaron los sectores orientales del III Reich y 4.790.000 otros sectores no incluidos en dicho imperio. De este total de 11.721.000 alemanes obligados a emigrar y convertirse en refugiados, 4.540.000 del primer grupo de 6.980.000 y 3.440.000 del segundo grupo de 4.790.000 haciendo un total de 7.980.000, se establecieron en el territorio de la República Federal Alemana que, en aquellos años, no tenía con qué alimentar ni acoger convenientemente a su propia población.

Sólo de Polonia, que había visto incrementado su territorio en unos 103.000 km² de los sectores orientales alemanes (Prusia oriental, Dantzing, Pomerania, Brandenburgo y Silesia), donde la población alemana era de 9.000.000 en el año 1939, los abandonaron unos 4.600.000 en la primavera e invierno de 1945, haciéndolo otros 400.000 a finales del verano del mismo año. Posteriormente, hubo una tercera oleada, en 1946, de 2.000.000 de alemanes y aún, hasta 1949, una cuarta de 1.200.000.

En total, sólo de los territorios polacos emigraron, entre 1945 y 1949, 8.200.000 alemanes que, en su mayor parte se establecieron en la República Federal. A este movimiento hay que añadir el de los grupos de checos y polacos que, en buen número emigraron de sus residencias, fundamentalmente, a causa del avance de los Ejércitos soviéticos, figuras 1 y 2.

Movimientos de refugiados entre los años 1950 y 1980

Otros momentos que se presentaron en los decenios siguientes modificaron radicalmente la situación cuando en el Tercer Mundo, particularmente en África, decenas de países accedieron a la independencia, apoyada en una frágil unidad nacional y en unas débiles estructuras sociales y económicas, incluso con fronteras mal aseguradas. A estas peculiaridades hay que añadir los enfrentamientos étnicos, en buena parte de origen interno y en buena medida fomentados por intereses extranjeros que vinieron a agregarse. Una de las consecuencias fue el camino del éxodo para centenares de miles de africanos.

En el decenio de los años sesenta, que empezaron con la acogida en la India de 10.000.000 de bengalíes, que huyeron de su país en estado de guerra, se vieron otros movimientos masivos, originados en Sudán, Etiopía, Laos, Vietnam, Camboya, África meridional y América Latina, que dieron origen a que, en 10 años, la cifra de refugiados alcanzara los 8.000.000, pasando el núcleo principal del movimiento de tierras europeas a sectores del Tercer Mundo.

En su mayor parte se trataba de refugiados que llegaban por colectividades completas, desprovistos de medios de subsistencia, a regiones ya de por sí empobrecidas. No buscaban la reinstalación definitiva en los territorios de inmigración y asilo sino que sus aspiraciones se concretaban en la vuelta a las aldeas y poblaciones de origen. Estos refugiados, denominados a veces «refugiados de la violencia», estaban dentro de un círculo vicioso trazado por la represión, la revuelta y el subdesarrollo.

Concretamente, desde mediados de los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta, tuvo lugar la corriente de los emigrantes que, en grandes cantidades, afluyeron de Italia, Grecia, España, Portugal y Turquía atraídos por el crecimiento del desarrollo económico de Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza, recibéndose festivamente, en el año 1964, al trabajador que hacía el número 1.000.000, como instrumento de ayuda para cubrir la carencia de mano de obra. En los años 1970-1980, se produjo una frenada

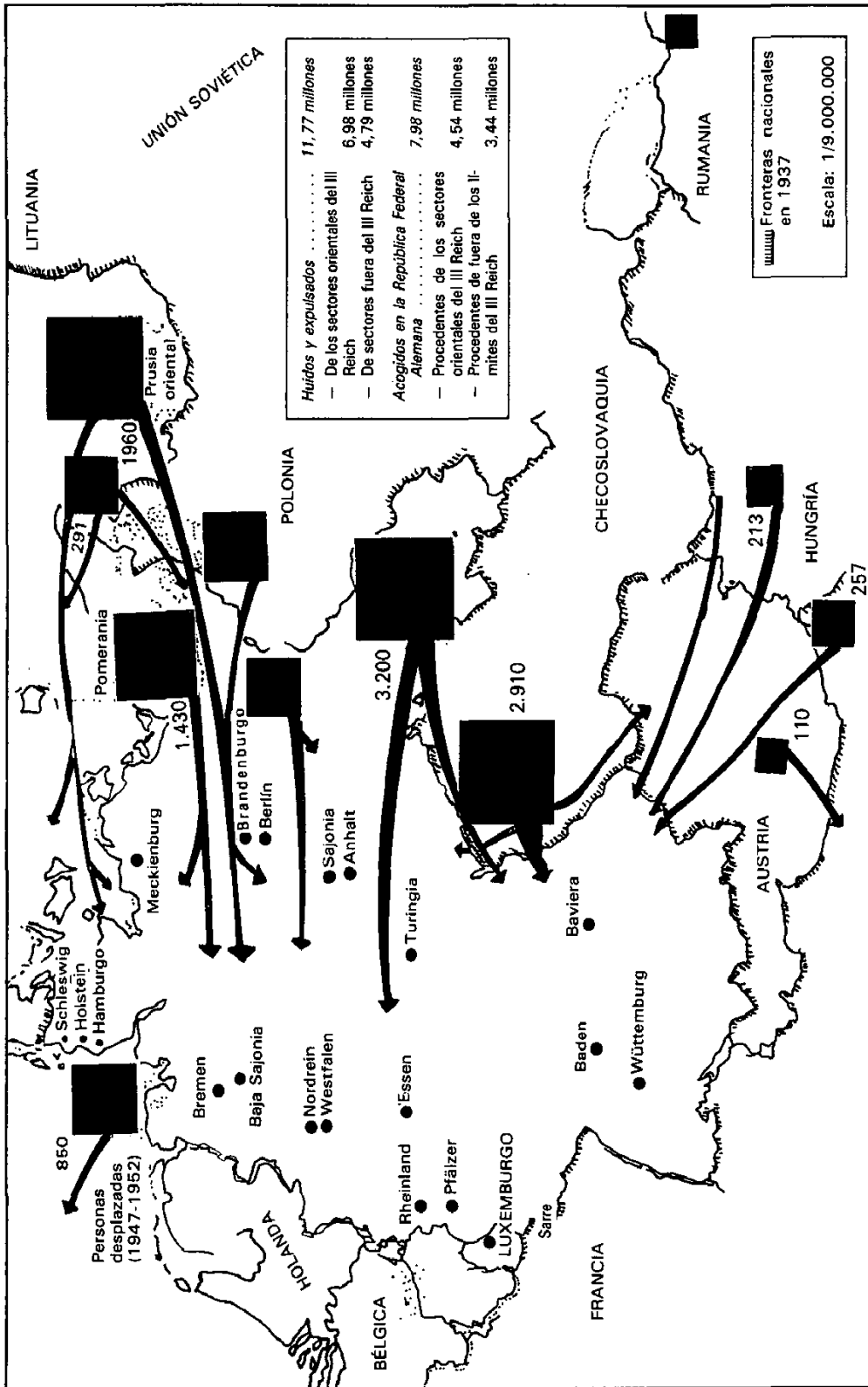


Figura 1. — Grupos de alemanes (en miles) huidos o expulsados de territorios del este de Europa y movimientos de evacuación (1945-1946).

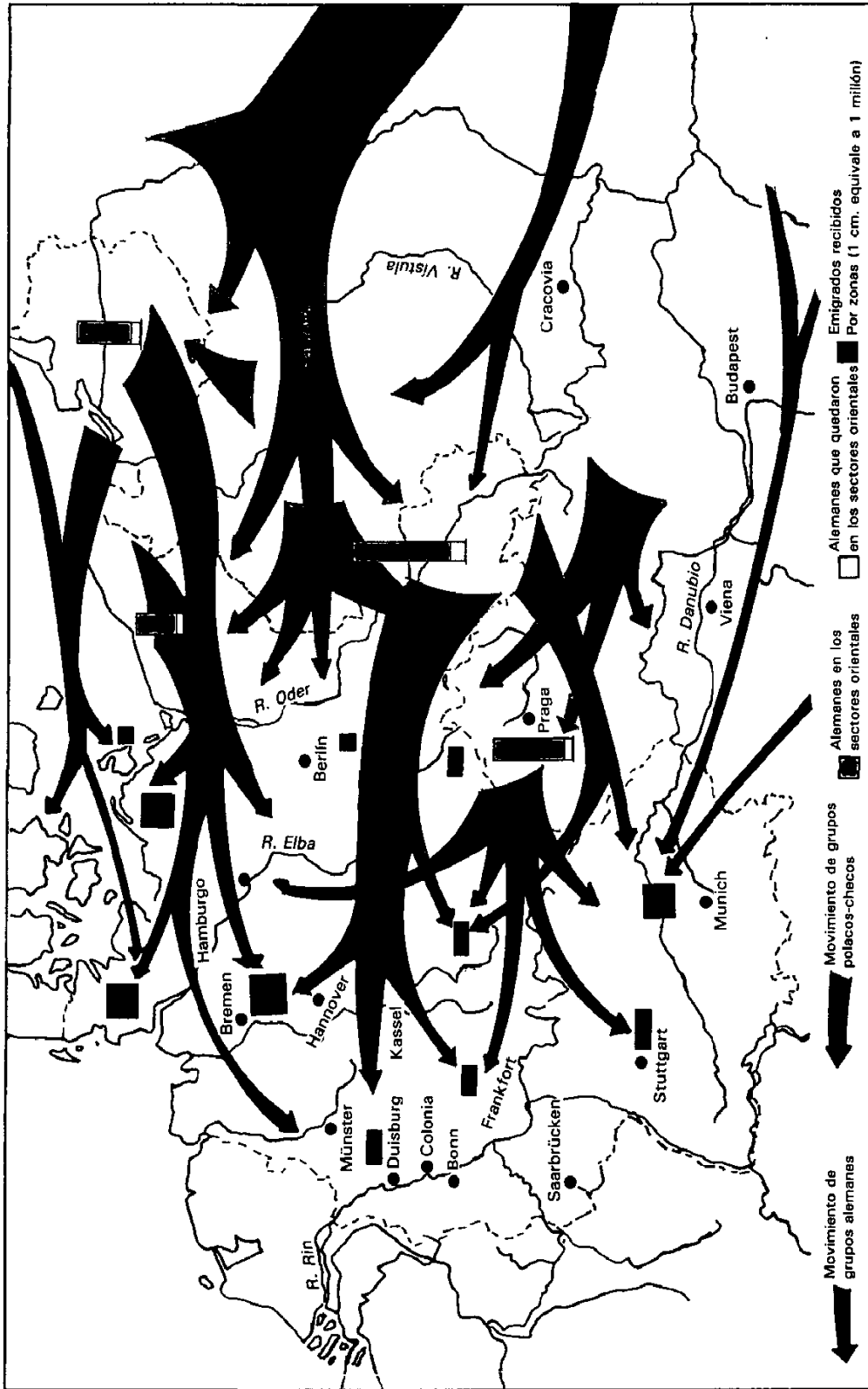


Figura 2.—Emigraciones y asentamiento en Europa central a causa de la Segunda Guerra Mundial (1945-1946).

en el reclutamiento de emigrantes obreros, particularmente durante la recesión originada por la crisis del petróleo, aunque se mantuviera constante el número de obreros. No obstante, la población extranjera aumentó en unos 2.000.000 a causa del aumento del índice de natalidad y de la reunificación de las familias de los emigrantes. Pero, ya en 1980 se empezó a difundir el *slogan* de «extranjeros fuera».

Los Estados, individualmente, apenas hicieron nada por la suerte de estas personas afectadas por las violaciones de los derechos humanos, y sí algo tímidamente las Naciones Unidas. Lo que es peor, ACNUR no pudo evitar la politización y militarización de su acción humanitaria, que convirtieron a los campamentos que gestionaban en bases de retaguardia y centros de reclutamiento de los movimientos de liberación, como ocurrió en Afganistán, Camboya, Nicaragua, Angola y otros casos. Por este procedimiento no se consiguió más que prolongar los conflictos, provocando nuevas oleadas de refugiados, multiplicándose los éxodos.

Desgraciadamente las soluciones duraderas no han seguido el ritmo de las complicaciones, a pesar de los intentos de ACNUR, que no puede hacer más que consolidar lo provisional y gestionar la miseria imperante en los campos de refugiados, en espera de que, por causas favorables, se pueda proceder a la repatriación del personal acogido en ellos aprovechando hipotéticos cambios favorables en los países de origen.

El decenio de los años 1980

Durante los años del decenio 1980, se ha producido la llegada de 5.000.000 de africanos a Pakistán e Irán más nuevos éxodos en América central y África, incluso con la persecución de los procedentes de Vietnam. En total, se terminó con una cifra de unos 15.000.000 de refugiados establecidos en diversos países, lo que representa el doble de los existentes en el decenio anterior. Actualmente, aparte de los millones en Pakistán e Irán, también hay centenares de miles en Sudán, Etiopía, Somalia, Malawi y otros países. Esto sin mencionar la llegada a países de Occidente de los que buscan refugio procedentes del Tercer Mundo, cuyo movimiento sigue en progresión ascendente. Así, en Europa, la media anual ha pasado de 20.000, a finales de los años setenta, a cerca de 400.000 hoy día. El comportamiento de los países de destino no ha sido muy acogedor, como lo reflejan las palabras del príncipe Sadrudin Aga Khan, antiguo alto comisionado para los refugiados, al decir que:

«Los Estados septentrionales esperan que los países más pobres del mundo abran sus puertas a millones de refugiados mientras ellos se muestran cada vez más reticentes a la acogida de algunos miles de peticionarios de asilo».

Movimientos recientes

A los fenómenos citados hay que añadir otros totalmente recientes: se trata de la emigración de judíos soviéticos a Israel y la de los kurdos de las zonas iraquíes que han buscado protección en Turquía e Irán con ocasión de la guerra del Golfo, y los movimientos que se han iniciado a un ritmo disparatado en sentido Este-Oeste, Sur-Norte y Sur-Sur.

LA EMIGRACIÓN DE JUDÍOS EX SOVIÉTICOS A ISRAEL

Del movimiento de judíos ex soviéticos a Israel no puede hablarse como de verdaderos refugiados porque su salida de los países de origen ha estado debidamente controlada

como también lo ha sido su inserción en la sociedad israelí, contando con ayudas especiales por parte de las autoridades judías. Sin embargo, dada la envergadura del problema que para Israel presenta la incorporación de esta masa migratoria merece la pena destacar algunos de sus más salientes aspectos.

Según informaciones de procedencia israelí, se espera la llegada, en los próximos años, de más de 500.000 personas procedentes de la ex Unión Soviética, de donde se sabía que, según el censo del año 1989, eran 1.500.000, afirmándose que más de 1.000.000 tienen solicitado visado de salida. De la magnitud del problema económico de esta inserción da idea el hecho de que, calculado el coste de asimilación por persona en unos 15.000.000 de pesetas, se llegaría a la enorme cifra de siete billones y medio de pesetas por este contingente de 500.000 personas.

El hecho es que además del flujo migratorio que se registró entre los años 1948 y 1951, en que 686.739 personas entraron en Israel, la llegada de judíos residentes en los países de la ex Unión Soviética se convertiría en la corriente migratoria de refugiados controlados más importante recibida en el país desde el nacimiento del Estado de Israel, desconociéndose en la actualidad las cifras reales en que se sitúa este movimiento, todavía en pleno desarrollo, porque el tratamiento de censura militar que aplica Israel a toda información referente a este tema imposibilita la posesión de datos que ofrezcan fiabilidad.

En estos años finales del siglo XX la emigración masiva hacia Israel de la antigua Unión Soviética, tanto por su cuantía como sus implicaciones en la política internacional y regional israelí constituye un acontecimiento de primer orden que, lejos de estar influenciado por una dinámica ideológica representa para el judío de las regiones orientales europeas, anteriormente soviéticas, un modo de salir al extranjero donde espera encontrar un mejor futuro. Indudablemente preferirían en su mayor parte emigrar a Estados Unidos, pero esta posibilidad aparece cada vez más limitada, a pesar del reciente aumento de las cuotas de emigración fijadas por las autoridades norteamericanas para la totalidad de la etnia judía. Al término del año 1989, estas limitaciones hicieron que la totalidad del flujo migratorio de la antigua Unión Soviética se canalizara hacia Israel, calculándose que la llegada de inmigrantes judíos de tal procedencia, en el año 1990, estuvo próxima a los 200.000, cantidad que representó un incremento aproximado del 5,5% del total de la población israelí que, en el año 1988, era de 3.600.000 judíos y 800.000 árabes-israelíes, descontando la población de Gaza y Cisjordania, cifrada en 1.500.000 habitantes.

Han surgido dudas sobre la capacidad de absorción de este núcleo de inmigrantes, bastando pensar en la construcción prevista de las 45.000 viviendas necesarias, de las cargas sociales que representarán los recién incorporados a la vida nacional, tal como problemas sanitarios, de enseñanza del idioma y de otros programas de asimilación. Esto sin contar que en el mercado de trabajo sólo está prevista la creación de 44.000 nuevos puestos laborales, a todas luces insuficientes para los 200.000 recién incorporados al mercado por la inmigración, cuando en el mes de enero de dicho año 1990 había un total de 94.500 personas en busca de empleo; es decir, un 30% más que en enero del año anterior.

LA EMIGRACIÓN DEL PUEBLO KURDO

Finalmente, el movimiento migratorio más reciente provocado por el pánico ha sido el éxodo kurdo, ocasionado por la guerra del Golfo, del que se ha informado que 830.000 se han concentrado en la frontera turca y sus proximidades, de los que unos 400.000

han pasado a Turquía, y cerca de 1.000.000 han entrado en territorio de Irán: 700.000 por la zona de Bajtarán, el sur de Kurdistán y 300.000 por la frontera oriental de Azerbaiyán. Estas evacuaciones no voluntarias se hicieron, en muchas ocasiones, bajo el hostigamiento de las fuerzas iraquíes.

En abril del año 1991, los efectivos de refugiados y desplazados existentes en diversos lugares de Turquía e Irak septentrional eran los siguientes:

— Silopi	10.000	— Cukurce	80.000 en campamentos, y 200.000 en la región.
— Uzumlu	25.000		
— Nordi Bridge	12.000	— Isikveren	30.000-50.000

La solidaridad mundial con estos refugiados ha tenido una respuesta más humanitaria de lo que hasta ahora había venido siendo habitual, quizá por estar teñida de un claro tinte político.

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN DESARROLLO

Movimientos en el sentido Este-Oeste: en materia migratoria, la unidad alemana ha dado una vuelta al panorama europeo, constituyendo para el Este el final del aislacionismo en que vivía y descubriéndose que existía y existe una presión migratoria de que no se había hablado hasta entonces, exacerbada a partir del descubrimiento de los diferentes estilos de vida entre el bloque occidental europeo y el oriental.

Aunque desconocido, el antiguo soviético tenía su pasado migratorio, que no carecía de cierta importancia. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial empezó a ser una hemorragia permanente, de la que era tabú hablar, dentro de la lucha ideológica entre los sistemas socialista y capitalista, por lo que representaba una confesión del fracaso del primero frente al segundo. Por tanto, hablar de emigración era una traición, crimen de Estado, severamente castigado, en el lado oriental del «telón de acero»; del otro, se mantenía cierta discreción respecto a la información sobre los emigrantes con la finalidad de proteger a sus protagonistas y familiares contra la represalia de los servicios orientales.

La realidad es que los satélites de la antigua Unión Soviética perdieron, entre los años 1946 y 1989, casi 10.000.000 de personas a causa de las emigraciones, parte de ellas como consecuencia inmediata de la liquidación del nazismo, como fue la repatriación de los sudetes, lo que representan un 10% del conjunto demográfico de este bloque geográfico que, hace unos 30 años sumaba un total de 100.000.000.

El país más cerrado del sistema fue la propia Unión Soviética en la que la tasa de emigración fue mínima, entre los años 1946 y 1985. Después le siguieron Hungría y Checoslovaquia, que sólo sufrieron la crisis migratoria con ocasión de la invasión soviética en el año 1956 y con motivo de la abortada Primavera de Praga en el año 1968. Rumania, durante el período del gobierno Ceasescu (1986-1989) vio la huida de 300.000 personas, en su mayor parte miembros de la minoría alemana o judía, autorizados a abandonar el país en base a los acuerdos entre autoridades gubernamentales. Bulgaria, sin tradición migratoria hacia Occidente sólo se ha visto afectada en su minoría turca, oprimida desde hace muchos años. Polonia, víctima de sus vicisitudes históricas seculares y de una emigración tradicional, puede haber sufrido la pérdida de unos 2.000.000 de emigrantes.

Pero las mayores pérdidas se las ha apuntado la antigua República Democrática Alemana (RDA), a pesar de la dureza de su régimen comunista, que incluso después de la construcción del muro, el 13 de agosto de 1961, no pudo contener la hemorragia de las hui-

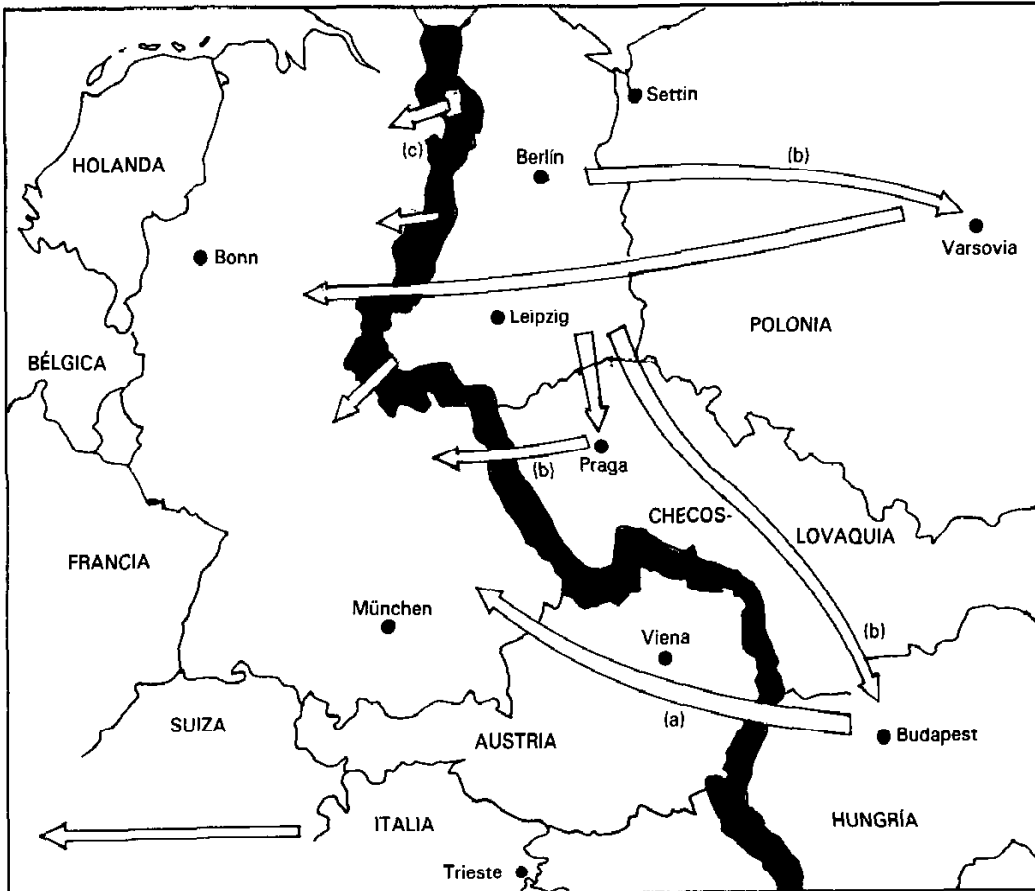
das hacia el Oeste, aunque las redujera considerablemente, cuadro 2. Desde el levantamiento del muro hasta su derrumbamiento el 9 de noviembre de 1989, la RDA vio abandonar el país, figura 3 (p. 39), a 840.000 personas, y desde el nacimiento oficial de la República hasta su desaparición perdió por la emigración 4.000.000 de habitantes, lo que supuso casi la cuarta parte de su población total, con la particularidad de que en los períodos más críticos, como fueron los años de 1950 a 1961, esta emigración fue muy selectiva, de población joven y cualificada, lo que dio lugar, fundamentalmente, a la construcción del muro.

Recientemente, a partir del año 1989, se están produciendo cambios no sólo cuantitativos, de incremento positivo, sino también en el perfil sociológico de los emigrantes. Tiempos atrás la emigración fue predominantemente alemana y ahora Alemania ve el regreso de los descendientes de sus hijos que la Historia había dispersado, como aquellos que, respondiendo a la llamada de Catalina de Rusia se trasladaron y afincaron en los extensos espacios orientales, donde crearon colonias germanas, y que hoy, en aplicación de su Constitución pueden reclamar la plena ciudadanía, en igualdad de derechos con lo alemanes autóctonos de la República Federal Alemana, figura 4 (p. 40). Sin embargo, actualmente, la emigración hacia Alemania, una vez efectuada la unidad del país empieza a afectar cada vez más a los no alemanes.

Cuadro 2.—*Movimiento de huidos desde la ex RDA hacia la RFA de 1950-1986.*

<i>Antes del levantamiento del muro</i>		<i>Después del levantamiento del muro (13 de agosto de 1961)</i>	
<i>Año</i>	<i>Número de huidos</i>	<i>Año</i>	<i>Número de huidos</i>
1950	197.788	1961	51.624
1951	165.468	1962	16.741
1952	182.393	1963	12.967
1953	331.390	1964	11.864
1954	184.198	1965	11.886
1955	252.870	1966	8.456
1956	279.189	1967	6.385
1957	261.622	1968	4.902
1958	204.092	1969	5.273
1959	143.917	1970	5.047
1960	199.188	1971	5.843
1961	207.026	1972	5.537
		1973	6.522
TOTAL	2.609.141	1974	5.324
		1975	6.011
		1976	5.110
		1977	4.037
		1978	3.846
		1979	3.512
		1980	3.988
		1981	4.340
		1982	4.095
		1983	3.614
		1984	5.992
		1985	6.160
		1986	6.196
		TOTAL	215.272

Fuente: *Manual de la DDR*. Tomo primero colonia 1985. Pág 419. Edición del Gesamtdeutschen Institut.



- a) Apertura de la frontera húngara-austriaca (mayo de 1989).
- b) Movimiento de ciudadanos de la RDA hacia Hungría, Checoslovaquia y Polonia hacia el Oeste (mayo-octubre 1989).
- c) Apertura de la frontera RDA-RFA (9 de noviembre de 1989).

Figura 3.—La ruptura del «telón de acero».

En lo que se refiere a la ex Unión Soviética que, hasta el año 1987 no había hecho acto de presencia en el movimiento de liberalización de los movimientos individuales, se fue abriendo lentamente a la emigración, de manera que, si bien en el año 1987 el número de visados concedidos para el extranjero fue de 500.000, cifra ridícula para un país de casi 300.000.000 de habitantes, en 1990 fueron 3.500.000 los visados por turismo, de los que 450.000 autorizados a permanecer en el exterior algo verdaderamente insólito en su historia en la que, en ciertos años, la emigración había sido, prácticamente nula. Hoy, la antigua Unión Soviética se ha convertido, ya terminado el movimiento de alemanes hacia la RFA, es el primer país en cuanto a aportación de refugiados emigrantes. Así, en el período 1949-1990 se pueden distinguir varias fases, de la que destaca la última, referida al año 1990 por su elevado número, cuadro 3 (p. 41).

En el pasado, la emigración de la Unión Soviética estuvo limitada, principalmente, a tres grupos: judíos, alemanes y armenios, a los que han empezado a sumarse otros de orígenes diversos, tales como griegos, evangélicos y pentecostales, siendo tres las principales razones para el aumento del número de emigrantes, tales como la suavización de

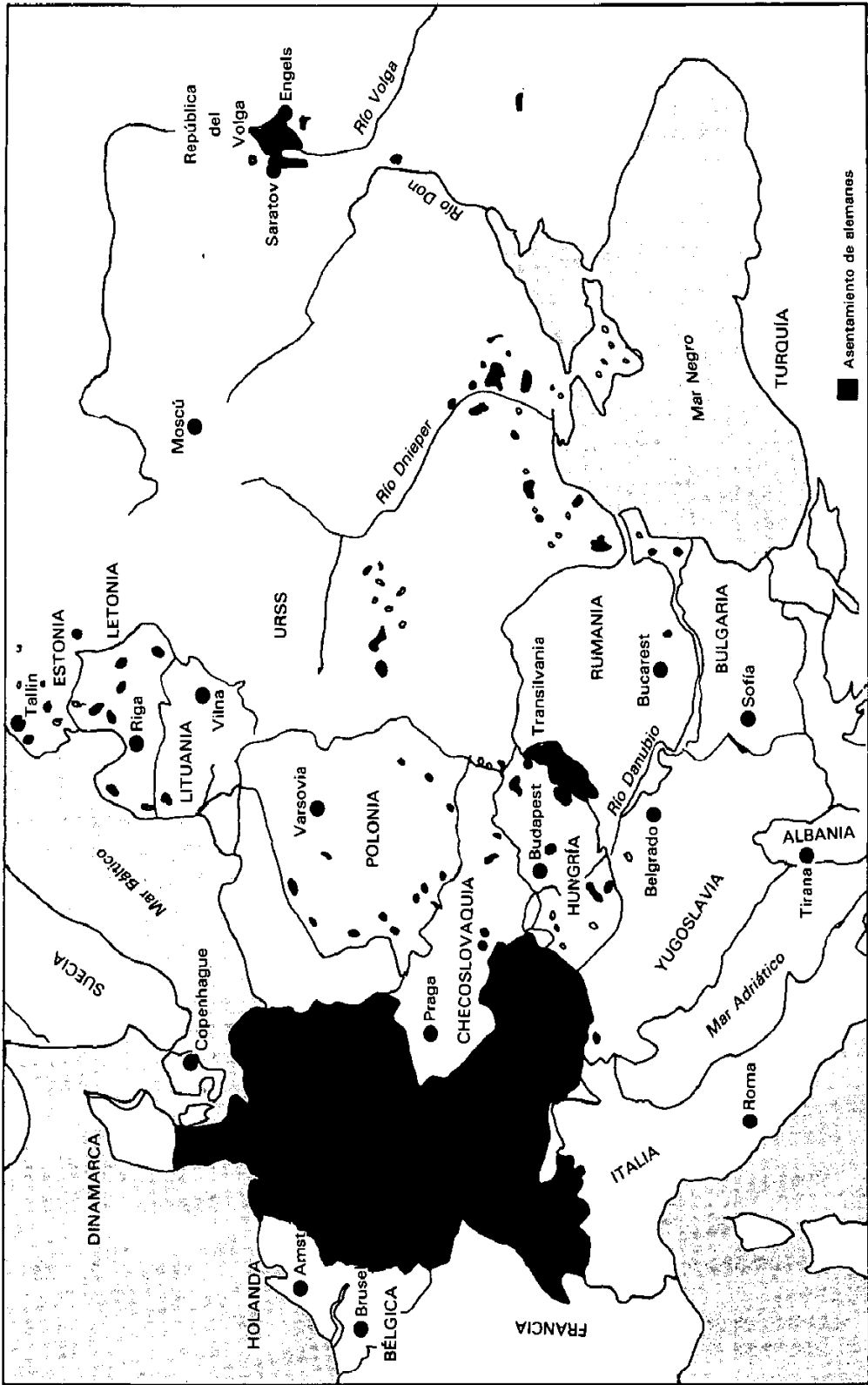


Figura 4.—Asentamientos históricos de alemanes en Europa.

las limitaciones al movimiento migratorio; el temor de alemanes y judíos al posible recrudecimiento de posturas antiétnicas; y el que, en el futuro, se recrudecieran las normas para salir del país.

En cuanto a grupos étnicos de pertenencia de los emigrantes, el 95% de éstos proceden de uno de los cuatro grandes grupos citados: judíos, alemanes, armenios y griegos, cuadro 4.

Cuadro 3.—Emigración soviética (1948-1990)

Período	TOTAL
1948-1970	59.600
1971-1980	347.300
1981-1986	44.000
1987-1989	308.000
1990	377.400
TOTAL	1.136.300

Fuente: Heitman, *Emigración soviética en 1990*.

Y respecto a los lugares de destino de los emigrados soviéticos, por países, en el mismo período, se reflejan claramente en el cuadro 5 (p. 42).

Por el momento no es posible anticipar cuál será la magnitud del flujo migratorio futuro, que dependerá de los acontecimientos internos en la Comunidad de Estado Independiente (CEI), el grado de inquietud social y la forma en que se desarrolle la posible violencia étnica. Así pues los pronósticos son muy variables, yendo de los 5.000.000 a los 1.500.000-2.000.000 vaticinados por Vladimir Scherbakov, presidente de la Comisión Estatal de Servicios Sociales de la entonces existente Unión Soviética —enero 1991—. No obstante, una cosa es el deseo de emigrar y otra la voluntad de hacerlo, contra la que juegan dificultades disuasorias tales como el desarraigo familiar, la pérdida de las amistades y el aislamiento cultural, razones por las cuales hay muchos escépticos sobre este punto. Además con la excepción de judíos, armenios y alemanes, en la Unión Soviética apenas existió tradición migratoria y menos particularmente, en las repúblicas asiá-

Cuadro 4.—Emigración soviética (1948-1990).

Período	Judíos	Alemanes	Armenios	Griegos	Evangelistas y pentecostales	Otros	TOTALES
1948-1970	25.200	22.400	12.000	—	—	—	59.600
1971-1980	248.900	64.300	34.100	—	—	—	347.300
1981-1986	16.900	19.500	6.300	1.300	—	—	44.000
1987-1989	100.000	162.200	24.900	8.700	14.200	200	308.200
<i>Totales parciales</i>							
1990 (a)	201.300	148.000	6.800	14.300	4.200	2.600	377.200
TOTALES	592.300	416.400	84.100	24.300	18.400	2.800	1.136.300
Porcentaje del total	52,1	36,5	7,4	2,1	1,6	0,3	100

a) Las cifras exactas son: judíos 201.344, alemanes 147.950, armenios 6.821, evangelistas y pentecostales 4.150 y otros 2.649. Fuentes: Departamento USA de Asuntos Exteriores. Embajada de Israel en Washington. Ministerio alemán del Interior. *Internationales Gesellschaft für Menschenrechte* (Frankfort-Main). Sociedad de Ayuda al Inmigrante Judío (HIAS). Informaciones armenias.

Cuadro 5.—Países de destino de los emigrantes soviéticos (1498-1990).

<i>País de destino</i>	<i>Grupo</i>	<i>1948-1960</i>	<i>1990</i>	<i>Totales parciales por grupo</i>	<i>Totales por lugar de destino</i>
Estados Unidos	Judíos,	170.800	6.500	177.300	268.500
	armenios,	63.000	6.500	70.300	
	evangelistas				
	y pentecostalistas	14.000	4.100	18.100	
	Otros (a)	200	2.600	2.800	
Israel	Judíos	191.900	181.800	—	33.700
Alemania	Alemanes	266.400	148.000	414.000	420.400
Francia	Armenios	12.000	—	—	12.000
Grecia	Griegos y armenios	10.000	14.300	24.300	25.800
		1.500	—	1.500	
Otros (a)		28.500	7.400	—	35.900

a) Otros, hace referencia a los emigrantes establecidos en países no mencionados en el cuadro, entre ellos 14.000 judíos que fueron a Polonia y posteriormente se restablecieron en Israel, 21.300 judíos establecidos en países socialistas, 300 cristianos evangelistas y pentecostalistas, más 800 armenios.

Fuente: *Heitman, Soviet emigration since Gorbachov.*

ticas centrales, a pesar del alto nivel de desempleo y dureza de la vida. Claro que todo es susceptible de cambio, sobre todo si las condiciones económicas y sociales siguen empeorando.

Implicaciones sobre Europa oriental: no sólo afectarán a Europa occidental estos movimientos migratorios sino también a la oriental que, además, puede convertirse en lugar de tránsito hacia los países de aquélla.

Así, Polonia podría ver llegar una gran masa de emigrantes procedentes de los países situados a su lado este. En el año 1990, viniendo de la ex Unión Soviética, entraron como turistas unas 4.200.000 personas, de un total de 18.000.000 millones de todas procedencias, representando un incremento del 67% respecto al año anterior, y para el año 1991, se esperaba que estas cifras subieran a 6.000.000 y 22.000.000 respectivamente, sin que pueda predecirse qué porcentaje quedó en Polonia definitivamente, donde los ex soviéticos constituyen el 80% de los inmigrantes ilegales y donde existe un gran mercado negro de documentos ilegales utilizables con estos fines, como lo revela el hecho de que, cada día, según informes polacos, se devuelven a la frontera unos 300 ciudadanos que entraron con documentos falsos.

Hasta ahora, parece que no se materializa el temido problema de una emigración masiva e incontrolada, pero sí preocupan los ciudadanos ex soviéticos que están en Polonia por estancias de uno tres días, muchos de los cuales lo hacen al objeto de contrabandear y dedicarse a actividades propias del mercado negro, tanto de mercancías como de monedas nacionales. Igualmente, han creado inquietudes los ciudadanos ex soviéticos que buscan ilegalmente trabajo, los que, según cifras oficiales polacas, oscilan entre 20.000 y 30.000, en su mayor parte en la construcción y la agricultura, y que trabajan por la mitad del salario normal, lo que aún así es superior en dos o tres veces al prevaleciente en sus países de origen. En momentos en que crece el desempleo polaco, estos trabajadores ilegales complican la situación social. Finalmente, está la inmigración de la minoría polaca que vivía en la Unión Soviética, donde según el censo del año 1989, último realizado, eran 1.126.344 los polacos residentes, distribuidos principalmente entre las siguientes regiones:

— Bielorrusia	417.720	— República Rusa	94.594
— Lituania	257.994	— Letonia	60.416
— Ucrania	219.179	— Kazajstán	59.956
		TOTAL	1.109.859

Este personal originaría al regresar una pesada carga a la economía polaca, dada sus condiciones de pobreza y vejez, de los que muchos están ya jubilados, por lo cual se les disuade a que emigren, para lo que hay que vencer la presión que crean las tensiones nacionalistas y económicas, controladas mal que bien durante el período comunista. De todas formas, los funcionarios polacos creen que es reducida la posibilidad de una emigración masiva procedente de Ucrania y Bielorrusia, donde los polacos reciben buen trato y se encuentran prácticamente asimilados, con las que en los años 1990 y 1991, respectivamente, se han firmado tratados de amistad que garantizan el respeto a los derechos de las minorías. Con Lituania, la situación es más compleja, por sentirse amenazada por Polonia, y donde el nacionalismo tiene un cierto matiz antipolaco pero que por el menor nivel educativo de los polacos allí residentes se piensa que la tasa de emigración se mantendrá en límites modestos.

Los problemas de Hungría se presentan menos complicados, existiendo una pequeña minoría húngara, compuesta por unos 175.000 miembros en Ucrania occidental, generalmente bien tratada y con escasa inclinación a emigrar. Además, Hungría y Ucrania firmaron, en el mes de junio de 1991, una declaración de principios de los derechos de las minorías. Por tales razones, no se espera una ola de emigrantes procedentes del Este ex soviético, a pesar de lo cual la ONU ha instalado un campo de refugiados en las cercanías de Budapest. A pesar de todo, Hungría ha reforzado las medidas de protección contra la entrada de extranjeros, como lo muestra un decreto de octubre de 1991 que exige un visado especial con permiso de trabajo para los que buscan.

Tampoco Checoslovaquia parece amenazada por una inmigración desde la ex Unión Soviética, donde residían pocos checos o eslovacos, de los que sólo residían unos 15.000 en la zona de Volyn, en Ucrania. Hasta enero del año 1991 no había más que 1.200 refugiados en Checoslovaquia, alojados en cuatro campamentos.

Rumania es una fuente importante de emigrantes, en vez de serlo de inmigrantes, habiendo salido del país más de 800.000 rumanos en los primeros ocho meses del año 1990, en una gran parte jóvenes y gran nivel cultural, creyéndose que, en el futuro se mantendrá esta misma tendencia que puede complicarse por los acontecimientos en Moldavia, donde viven 2.800.000 moldavos, a los que se suman los 320.000 residentes en Ucrania, perteneciente todos a la etnia rumana, pero que a pesar de su fuerte afinidad con Rumania se sienten poco inclinados a emigrar a este país en parte a causa de su bajo nivel de vida.

De Bulgaria puede decirse que no se verá seriamente afectada por una posible emigración procedente de lo que fue la Unión Soviética, donde había 370.000 búlgaros, 23.000 de ellos en Ucrania y 90.000 en Moldavia. Hasta ahora no han mostrado ninguna inclinación por trasladarse a Occidente o a ser repatriados.

Estas emigraciones procedentes del Este crean problemas especialmente a Alemania, aunque también afecten de manera mucho menor a Europa occidental. Alemania se ha visto enfrentada la pasada década con un flujo masivo de emigrantes, pasando de 7.994 personas en el año 1974, a 133.742 en el año 1988, procedentes de Europa oriental, para incrementarse descontroladamente en fecha posterior. Este flujo migratorio hacia Alemania lo formaban fundamentalmente, dos tipos de personas:

- 1) Los *aussiedler* o alemanes de origen étnico que viven fuera de Alemania.
- 2) Los peticionarios de asilo de cualquier otra nacionalidad, a estos se suman los *übersiedler* o alemanes que residían en la RDA y de los que no se trata en estos textos por estar muy clarificada su situación.

El *aussiedler* tiene ciertas ventajas sobre los refugiados no alemanes que proceden de Europa oriental entre ellas las de ser considerados alemanes, teniendo acceso al mercado de trabajo y derecho a ciertos beneficios, poseen buen conocimiento del idioma y está bien cualificado, profesionalmente.

Desde el año 1988, la llegada de *aussiedler* ha crecido considerablemente, según datos oficiales del Ministerio del Interior, llegando a ser en el año 1990, de 396.973 personas o sea casi el doble que el año 1988 —200.673—, de los que el contingente mayor procedía de la ex Unión Soviética, segundo del procedente de Polonia —133.872— y Rumania —111.000— (figura 5 y cuadro 6).

Cuadro 6.—Emigrantes *aussiedler* (a) de Europa oriental (1980-1990).

Año	Polonia	Ex Unión Soviética	Rumania	TOTAL (b)
1980	26.637	6.954	15.767	51.984
1981	50.983	3.773	12.031	69.336
1982	30.355	2.071	12.972	47.992
1983	19.121	1.447	15.501	37.844
1984	17.455	913	16.553	36.386
1985	22.075	757	14.924	38.905
1986	27.188	882	13.130	42.917
1987	48.423	14.488	13.994	78.523
1988	140.226	45.572	12.902	200.673
1989	250.340	98.134	23.387	377.055
1990	133.872	148.000	111.000	396.973
TOTALES	766.675	322.991	262.161	1.378.588

a) Sólo se registran los países más importantes, de donde proceden los *aussiedler*.

b) El total incluye también otros países.

Por parte de Rumania, se ha multiplicado por cuatro la cifra del año 1990 respecto a la del año 1989 —111.000 respecto a 23.387 en 1989 y 12.902 en 1988 que representa el 50% de toda la población rumana de origen étnico alemán. Como en la ex Unión Soviética, no quedarán alemanes en unos pocos años.

Sin embargo, en Polonia, han bajado en 1990 —133.872— en relación con 1989 —250.340—.

Pero este movimiento hacia la República Federal ha empezado a declinar pues en el año 1991, sólo han sido 221.995 los inmigrantes de esta procedencia, frente a los casi 400.000 que se registraron en el año 1990, es decir, casi la mitad (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4 de enero del año 1992). Esta reducción se debe la ley promulgada en julio de 1991, que exige que los *aussiedler*, antes de emigrar, cursen su petición desde el lugar de origen y también en parte a la ayuda material y directa a las zonas habitadas por ellos —*Aussiedlergebiets*—, con lo que se pretende incentivar la permanencia en el lugar de residencia. Por su parte, Bonn ha presionado a las autoridades rusas (*New York Times*, 19 de enero de 1992) para que se reintegre a los alemanes de origen la república

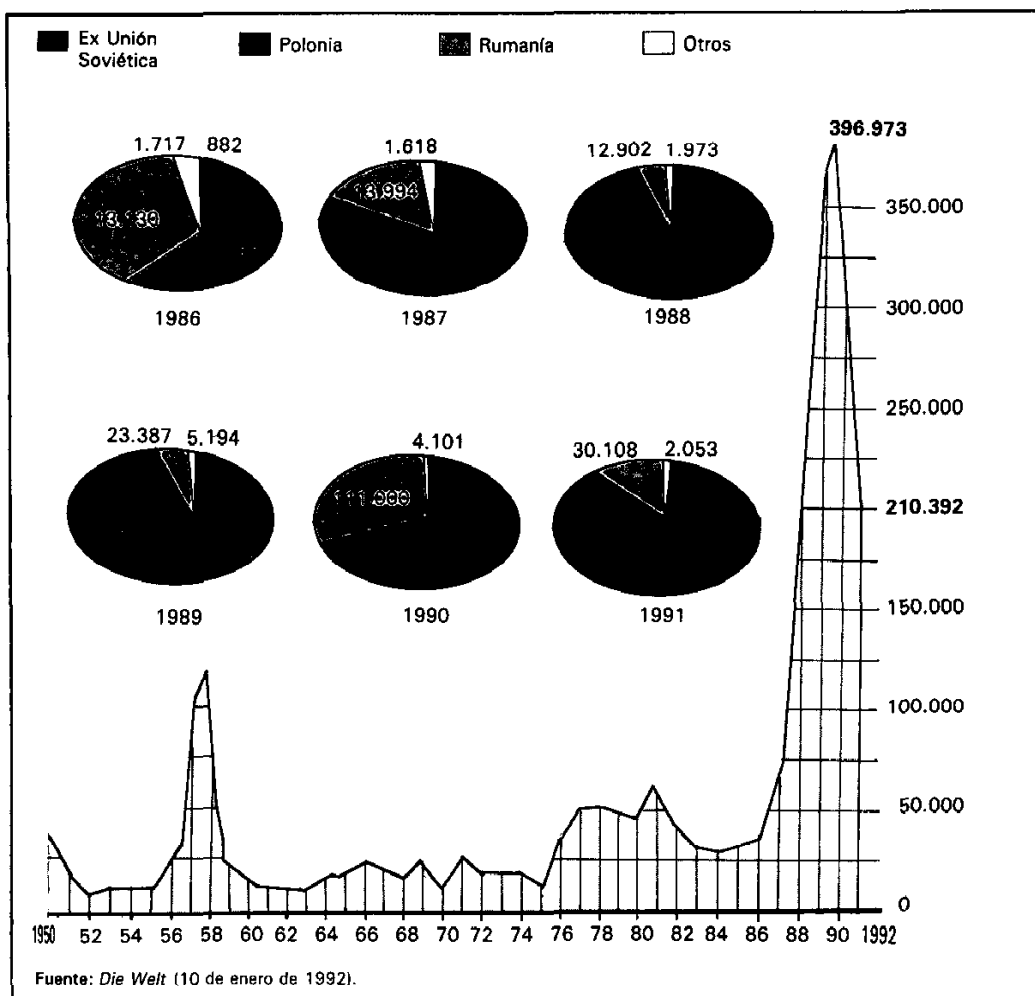


Gráfico 5.—Aussiedler procedente de países de detrás del «telón de acero».

del Volga, de la que fueron deportados por Stalin en el año 1941, pero a pesar de las promesas de Gorbachov, la actitud de Yeltsin es bastante equívoca. Aún así, la corriente procedente de la ex Unión Soviética no se ha mantenido invariable en el año 1991 —141.530—, comparada con el año 1990 —148.050— informándose que el 90% de este grupo étnico alemán está decidido a emigrar (*Deutschland Nachrichten* 10 de enero de 1992).

Aparte estos *aussiedler*, también aumentó en Alemania el número de los peticionarios de asilo que en el año 1990 —193.063— vio incrementar en un 60% el número total del año 1989 —121.318— y en el año 1991 —256.112— en un 35% respecto al año 1990, cuadro 7 (p. 46).

Estas cifras ascendentes vienen a confirmar la evolución que en este grupo sufren todos los países europeos que, en valores variables soportan un crecimiento constante desde el año 1983, como se muestra en el cuadro 8 (p. 46).

Cuadro 7.—Petitionarios de asilo en Alemania.

Año	País de origen				TOTALES (a)
	Rumania	Yugoslavia	Turquía	Polonia	
1989	3.121	19.423	20.020	26.092	121.318
1990	35.345	22.114	22.082	9.155	193.063
1991	40.504	74.854	23.877	3.448	256.112

(a) Los totales incluyen también otros países.

Fuente: *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de 6 de enero de 1992.

En lo que a Alemania se refiere, el mayor número de petitionarios vino de Rumania —35.345— que aumentó en 10 veces su cifra del año 1989 —3.121— seguida de Yugoslavia —22.114 en el año 1990 frente a 19.423 en el año 1989—, por Turquía —22.082 frente a 20.020 en el año 1989— y Bulgaria —8.341 en el año 1990, frente a sólo 429, en el año 1989—. La baja la dio Polonia que pasó de 26.092 en el año 1989 a 9.155 en el año 1990.

Cuadro 8.—Evolución del flujo de petitionarios de asilo en Europa (1983-1991).

País	1983	1984	1985	1986	1987
Austria	5.898	7.208	6.724	8.639	11.406
Bélgica	2.937	3.666	5.340	7.640	5.995
Dinamarca	800	4.300	8.700	9.300	2.750
Francia	22.285	21.624	28.809	26.196	27.568
Alemania	19.737	35.278	73.832	99.650	59.379
Grecia	450	750	1.400	4.250	6.342
Italia	3.050	4.554	5.423	6.478	11.032
Holanda	2.015	2.603	5.644	5.865	13.460
Noruega	150	300	829	2.722	8.613
España	—	—	—	2.819	3.714
Suecia	4.000	12.000	14.450	18.100	18.100
Suiza	7.886	7.435	9.703	8.546	10.913
Reino Unido	4.296	3.869	5.444	4.811	5.160

País	1988	1989	1990	1991	Crecimiento anual medio en porcentaje
Austria	15.790	21.882	22.800	27.300	24,4
Bélgica	5.078	8.021	13.000	15.200	18,2
Dinamarca	4.700	4.600	5.300	4.600	33,8
Francia	34.253	61.372	56.000	46.500	18,4
Alemania	103.076	121.318	193.000	256.100	35,3
Grecia	9.316	6.474	—	—	56,0
Italia	1.366	2.240	4.700	31.700	41,1
Holanda	7.486	13.898	21.200	21.600	38
Noruega	6.602	4.433	4.000	4.600	75,8
España	4.494	3.989	8.600	8.100	23
Suecia	19.600	30.000	29.000	26.500	39,9
Suiza	16.726	24.225	—	—	20,7
Reino Unido	5.263	15.530	30.000	57.700	40,6

Fuentes: OCDE, *rapport SOPEMI 1990*, y *Secretario para Consultas Internacionales*, Ginebra.

La República Federal es el único país en que un peticionario de asilo que ve rehusada su petición tiene derecho a permanecer en el país, siguiendo protegido por una cláusula que le garantiza el derecho de apelación por lo cual, a pesar de que, en el año 1986, el 16% de los peticionarios vieron atendida su solicitud y de que este porcentaje bajara en el año 1990, al 5% la situación sigue igualmente tensa o peor, razón por la cual han surgido problemas sociales y los actos de violencia contra los extranjeros se multiplican, habiéndose registrado 2.368 incidentes violentos contra ellos en el año 1991, y unos 600 durante los cuatro primeros meses del año 1992.

Movimientos en sentido Sur-Norte: los conflictos internos y regionales que tuvieron lugar en el Tercer Mundo durante los años 1980 y siguientes originaron un elevado número de refugiados, gran parte de los cuales aparecieron a la puerta de los países occidentales, en unos momentos en que sus sistemas económicos y de seguridad social estaban sometidos a grandes tensiones, lo que ha venido a precipitar la crisis mundial del problema de los refugiados, sin que antes de esas fechas los gobiernos de los países occidentales hubieran imaginado tal movimiento de refugiados hacia Europa procedentes de otras regiones extraeuropeas.

La inmigración legal de refugiados económicos había sido normal a finales de la década de los años 1950-1960 y comienzos de la siguiente a causa de la expansión económica europea, dado que las naciones industriales necesitaban urgentemente mano de obra procedente lo mismo de las antiguas colonias europeas en África, Asia y el Caribe como de Europa meridional. Así aparecieron contingentes asiáticos e indios occidentales en Gran Bretaña como norteafricanos en Francia, moluqueses y surinamíes en los Países Bajos como turcos, portugueses, españoles y yugoslavos en Alemania Federal. Al comienzo de los años 1970 eran ya 10.000.000 de trabajadores y otros 2.000.000 más de repatriados de las antiguas colonias las personas admitidas en Europa occidental, que pasó a convertirse de continente que producía emigrantes a otro de clara inmigración.

Se produjo un cambio de situación cuando con motivo de la gran recesión provocadas por la subida de los precios del petróleo en el año 1973, cesó la entrada de obreros inmigrantes en muchas regiones y cuando, contrariamente a lo que habían esperado los gobiernos, la mayoría de los obreros que ya residían en los países de recepción rechazaron los beneficios materiales que se les ofrecían para regresar a sus lugares de origen, una vez terminados sus contratos de trabajo. Al mismo tiempo, empezaron las inmigraciones ilegales desde regiones no europeas, particularmente del Magreb, coincidentes con el hundimiento de las economías del Oriente Próximo y Medio, que ha venido registrándose hasta hoy en que el occidente de Europa se enfrenta a un problema de gran envergadura, convertido, como se deduce del cuadro 1 (p. 30), en la principal zona de inmigración de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

A diferencia de los años, 1960-1973, el número de trabajadores inmigrantes admitidos es sólo una pequeña parte de la inmigración total, pues la política restrictiva de admisión de inmigrantes ha desarrollado entre éstos un sistema para burlar las limitaciones, principalmente la entrada ilegal, hecha físicamente, recurriendo únicamente como medios legales a la reunificación de las familias, el trabajo cualificado y la petición de asilo, cuadro 8, que forman, escasamente el 15% de la inmigración total.

Así, el número creciente de peticionarios de asilo, procedentes del Tercer Mundo y la impredecibilidad de sus llegadas, no solamente ha elevado el sentido de vulnerabilidad de Europa sino que, al mismo tiempo, ha puesto de manifiesto la ineficacia e incoheren-

cia de las estructuras administrativas en Europa occidental, donde se ha generado una enorme carga económica, que se cifra en unos 7.000.000 de dólares anuales que se suman, como causa de problemas, a las diferencias culturales y sociales entre estos grupos y los europeos, base de la xenofobia y el racismo violento, y combustible para los extremismos políticos, sin olvidar el caldo de cultivo que representan para el reclutamiento de terroristas y traficantes de drogas.

El futuro no se presenta esperanzador. Más del 50% del comercio del Magreb se realiza con países de la CE, y como su desarrollo económico no corre parejo con el crecimiento de su población, es de prever que seguirá siendo fuente de emigrantes, bastando para darse cuenta de ello que para el año 2025 las poblaciones de Egipto y Turquía se calculan serán de 100.000.000 en cada país, mientras que los cinco Estados magrebíes llegarán, en total, a los 127.000.000. Así, entre los siete países igualarán a la población de la CE, hacia la cual se canalizará el sobrante de mano de obra que no encuentra empleo en su lugar de residencia y donde confluirán los movimientos migratorios Este-Oeste y Sur-Norte.

Movimientos en sentido Sur-Sur. Los movimientos de masas migratorias en este sentido no son menos preocupantes que los anteriores, habiéndose registrado, en los últimos años, un incremento en el Tercer Mundo de expulsiones masivas como por ejemplo 2.000.000 de habitantes de la década de los años 1980-1990. Estos movimientos masivos de poblaciones no sólo son económicamente desastabilizadores, contribuyendo al desempleo en los lugares de recepción, sino que alteran el funcionamiento de los servicios sociales, precios, abastecimientos de aguas, alojamientos y agravan la inestabilidad regional, provocando crisis políticas y represalias.

La guerra del Golfo puso de manifiesto la incidencia de los conflictos regionales sobre los movimientos migratorios y países colindantes a la zona de crisis. La invasión de Kuwait originó el éxodo de más de 1.000.000 de trabajadores árabes y asiáticos desde este país y de Irak, aparte los 800.000 expulsados de Arabia Saudí de la noche a la mañana, como reacción ante el apoyo prestado por Yemen a Irak. Como consecuencia de estas expulsiones y de la interrupción de las remesas de capitales producidos por los salarios,

Cuadro 9.—Refugiados de países del Tercer Mundo (31 de diciembre de 1990).

<i>País</i>	<i>Número de refugiados</i>	<i>País</i>	<i>Número de refugiados</i>
Afganistán	6.027.100	Burundi	186.200
Palestina	2.428.000	Sáhara occidental	165.000
Mozambique	1.427.500	Vietnam	122.200
Etiopía	1.066.300	China (Tíbet)	114.000
Liberia	729.800	Bangladesh	75.000
Irak	529.700	Laos	67.400
Sudán	499.000	Mauritania	60.100
Somalia	454.000	Guatemala	57.400
Angola	435.700	Birmania	50.800
Kuwait	385.500	Zaire	50.700
Camboya	344.500	Nicaragua	41.900
Sri Lanka	228.000	África del Sur	40.000
Irán	211.100	El Salvador	37.200
Ruanda	203.900	Chad	34.400

Fuente: *World Refugee Survey* (Comité USA para refugiados. Washington, 1991).

Jordania, Yemen, Pakistán y Sri Lanka sufrieron sus consecuencias, mientras Egipto, que había facilitado 35.000 soldados a la coalición, se vio recompensado con 14.000.000 de dólares entre deudas condonadas y la perspectiva de la recepción de obreros egipcios en Arabia Saudí y otros países del Golfo.

Ha sido en el mundo en desarrollo donde se han registrado los más trágicos movimientos poblacionales en todos los sentidos, y donde, actualmente, existen 30.000.000 entre refugiados y personas internamente desplazadas cuadros 9 y 10, y figura 6 (p. 50).

Cuadro 10.—*Principales contingentes de personas desplazadas (31 de diciembre de 1990).*

<i>País</i>	<i>Número de personas</i>	<i>País</i>	<i>Número de personas</i>
Sudán	4.500.000	El Salvador	400.000
África del Sur	4.100.000	Nicaragua	354.000
Mozambique	2.000.000	Uganda	300.000
Afganistán	2.000.000	Chipre	268.000
Sri Lanka	1.000.000	Birmania	200.000
Etiopía	1.000.000	Perú	200.000
Líbano	800.000	Camboya	140.000
Ex Unión Soviética	750.000	Guatemala	100.000
Angola	704.000	India	85.000
Liberia	500.000	Colombia	50.000
Irak	500.000	Turquía	30.000
Somalia	400.000	Honduras	22.000

Fuente: *World Refugee Survey* (Comité USA para refugiados. Washington, 1991).

En el año 1988, entre los 20 Estados africanos considerados por las Naciones Unidas como críticamente afectados por el hambre, 13 de ellos, contaban con un elevado número de refugiados. La población del continente africano, que registra un crecimiento anual del 3% se calcula que pasará de los 642.000.000 que tenía en el año 1990 a casi 1.600.000.000 en el año 2025, estimándose que el número de nuevos empleos que se necesitan anualmente para estabilizar el mercado de trabajo es de 7.500.000. Con este fondo como base de la situación, y mientras los nacionalismos étnicos se multiplican en todo el continente, habrá que esperar que aumente en los próximos años el número de personas que crucen las fronteras internacionales a causa de la combinación de las dificultades económicas, las luchas políticas y la degradación ambiental generadora de miseria. Y para complicar la situación más aún, se da la circunstancia de que la mayoría de los refugiados que buscan protección lo hacen en los países más empobrecidos del mundo, como lo prueba el hecho de los 20 países con el mayor nivel de refugiados tienen una renta anual *per cápita* que no supera los 700 dólares, cuadro 11 (p. 51).

Implicaciones de los movimientos migratorios para la seguridad

A la vista están las consecuencias, más o menos inmediatas, sobre los países de origen y los receptores de las masas migratorias, que afectan a las alteraciones sociales y actos de violencia que engendran, así como caldo de cultivo para el reclutamiento de agentes de terrorismo y tráfico de drogas, existiendo otras muchas posibilidades para influir sobre unos u otros países por medio de los grupos de emigrados y refugiados. Por ejemplo,

Cuadro 11.—Refugiados en diversos países, en relación con la población indígena y la renta anual per cápita del país de acogida.

País	Relación entre el número de refugiados y la población del país	Población en millones	Número de refugiados	Renta per cápita (dólares)
Jordania	1/4	4,1	929.100	1.500
Yibuti	1/6	0,4	67.400	—
Malawi	1/10	9,2	909.000	160
Líbano	1/11	1,5	306.400	—
Suazilandia	1/17	0,8	47.200	790
Irán	1/19	55,6	2.860.000	—
Somalia	1/23	8,4	358.000	—
Pakistán	1/31	114,6	3.668.800	350
Belize	1/32	0,2	6.200	1.460
Sierra Leona	1/34	4,2	125.000	240
Sudán	1/35	25,2	726.500	340
UEA	1/40	1,6	40.000	15.720
Siria	1/45	12,6	280.700	1.670
Costa de Marfil	1/47	12,6	270.500	740
Arabia Saudí	1/50	15,0	300.000	6.170
Zimbabue	1/52	9,7	186.000	660
Burundi	1/62	5,6	90.700	230
Zambia	1/61	8,1	133.950	290
Etiopía	1/66	51,7	783.000	120
Bahrein	1/67	0,5	7.500	6.610

Fuente: *World Refugee Survey* (Comité USA para refugiados) Washington, 1991.

durante los años de la guerra fría las dos superpotencias del momento se sirvieron del empleo militar de los emigrados y refugiados, dada la debilidad de su cohesión social y base económica de este personal, como instrumento para sostener sus intereses políticos y estratégicos, desestabilizando los sistemas de los países contra los que se deseaba actuar, de una manera u otra, en pro de tales intereses. Se acuñó el término de «combatientes refugiados» para estos refugiados así utilizados y hasta legitimar a los movimientos de resistencia. Se tiene un ejemplo concreto en los 3.000.000 de afganos que huyeron a Pakistán después de la invasión soviética del año 1979, que formaron la base de la resistencia de los *muyahidin* al invasor, contando con la ayuda militar de Estados Unidos, China y países árabes, canalizada a través de Pakistán.

Otro ejemplo es el apoyo prestado por China, Estados Unidos y países del sudeste asiático, integrados en Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), para ayudar al frente de resistencia jemer, como medio de mantener la presión aplicada sobre el gobierno de Vietnam, cliente de la Unión Soviética. Y otro más, en la ayuda y sostén a la Contranicarangüense por Estados Unidos, en su apoyo a las operaciones de resistencias desde bases establecidas en Honduras y Costa Rica.

En África meridional, los conflictos armados y movimientos secesionistas de los años ochenta se debían, fundamentalmente, a factores internos tal como la falta de cohesión social y la inestabilidad política, pero no por eso dejaron de ejercer su influencia los factores internacionales, lo que no es de extrañar dada la significación geopolítica del territorio que hizo que las superpotencias y los países de Oriente Medio se vieran implicados en las luchas generadas entre los refugiados, contribuyendo mediante el apoyo a los di-

ferentes grupos de ellos al sostén de una tendencia política mediante los programas de ayuda internacional.

En busca de ventajas militares y beneficios de orden estratégico, la Unión Soviética se sirvió igualmente de su ayuda militar en armas y medios logísticos a grupos opositores del Tercer Mundo, favoreciendo a movimientos revolucionarios, apoyándose en grupos de refugiados que buscaban la desestabilización y hundimiento de los gobiernos en el poder.

Esto por parte de las superpotencias y países afines. Pero, con el fin de preservar sus objetivos y mantener la propia seguridad regional, los mismos países en desarrollo se implicaron seriamente en conflictos internos, como en el caso del apoyo paquistaní a los *muyahidin* afganos o los suministros nicaragüenses de armas a los rebeldes salvadoreños, la ocupación vietnamita de Camboya, y la intervención india en Sri Lanka. Lo mismo se puede decir de la ayuda sudanesa a los guerrilleros en Etiopía septentrional, y de Libia y Etiopía al Ejército de liberación sudanés. El denominador común, en todos estos casos, fue el empleo directo de las masas de refugiados en diferentes situaciones.

De otra parte, la existencia de refugiados complica y amplía la extensión de los conflictos armados que ya existían en el país donde buscan refugio, como lo demuestra que, durante los años 1980-1990, la llegada de armamento que siguió a la entrada de 3.000.000 de afganos fue un factor que contribuyó a las tensiones internas en Pakistán. Lo mismo puede decirse del desequilibrio interno provocado por los refugiados palestinos en Líbano y Jordania, organizados en grupos homogéneos y activos, y de la intervención argelina mediante su apoyo al Polisario, como de Namibia en Angola.

A este aumento de la tensión de los conflictos internos debida a la presencia de refugiados en el país hay que añadir que el empleo de éstos como combatiente puede arrastrar a conflictos bélicos con los países vecinos, que ven amenazadas su seguridad, bastando pensar en las represalias israelíes contra el sur del Líbano a causa de las incursiones de refugiados palestinos y los encuentros de tailandeses y vietnamitas originados por la existencia y empleo del santuario jemer.

Todas estas posibilidades fueron aprovechadas y fomentadas por las dos antiguas superpotencias como subproducto de su rivalidad, sirviéndose de las masas de refugiados y de los países de acogida, o sus vecinos, como medio de hacerse la guerra sin derramar sangre propia, vertiendo la de la carne de cañón a bajo coste. Pero de hecho se trata de un proceso histórico presente en todos los momentos y zonas de la geografía universal, si bien exacerbado hoy por los medios disponibles. Todos los Estados históricos han recurrido a las expulsiones en masa como medida para afrontar problemas internos o bien externos, creando así una masa de fácil empleo y bajo coste por aquellos que tuvieran la oportunidad de hacerlo en provecho propio.

En los últimos y recientes años, se han creado multitud de grupos de refugiados a consecuencia de movimientos revolucionarios que buscaron la implantación de nuevos sistemas de gobierno eliminando disidentes políticos y potenciales obstáculos a sus programas, que llevaron consigo su hostilidad a las autoridades, por lo que han sido instrumento fácil en manos de los países receptores si éstos también sentían la misma hostilidad. Basta recordar la emigración cubana a Florida provocada por Castro, que antes del año 1980 sumaba ya unos 800.000 personas y su activismo constante anticastrista que les llevó al intento de invasión de Bahía Cochinos en el año 1961, cooperando activamente a la

política norteamericana de seguridad. Aparte de este ejemplo se tienen otros similares, como los enemigos soviéticos en los años de la guerra fría, movimiento estimulado por Estados Unidos, explotados como imagen real de la superioridad del sistema capitalista sobre el socialista. Refleja esta política un documento del año 1953, del Consejo USA de Seguridad Nacional, que explícitamente manifestaba que había que estimular la desertión de personal de alto nivel de los países satélites de la Unión Soviética porque así se infringía un golpe psicológico al comunismo y una pérdida material a la Unión Soviética ya que la emigración constituía una sangría de profesionales que podían venir a engrosar los cuadros de profesionales propios, particularmente en sectores relacionados con la defensa.

Un ejemplo más se tiene en la acogida de refugiados judío-soviéticos por Israel como medio de utilizarlos para aumentar el potencial demográfico-militar del Estado, disuadiendo a los árabes de su vecindad; el empleo de la Contra por el Gobierno hondureño, con ayuda económico-militar de Estados Unidos; el aprovechamiento de Pakistán, con apoyo USA, de los refugiados afganos; y el empleo de refugiados indochinos por Tailandia contra la expansión vietnamita, también con ayuda de Estados Unidos.

Los movimientos migratorios pueden también aprovecharse como objetivo de seguridad nacional con miras al logro de posiciones favorables que conduzcan finalmente a la conquista pacífica de un determinado territorio sobre el que se tienen pretensiones de dominio, como se hizo durante algunas épocas de expansión colonial en las que los imperios europeos fomentaron los movimientos de poblaciones sobre zonas africanas y asiáticas para ejercer sobre éstas sus pretensiones de ocupación definitiva, lo mismo que está haciendo actualmente Marruecos con Ceuta y Melilla. Mientras tanto, se crean tensiones internas de extremada gravedad, rompiendo la armonía al mismo tiempo que se alteran los valores étnicos, culturales, lingüísticos y religiosos de la población de recepción.

En otras ocasiones, las comunidades de refugiados, cuando están bien cohesionadas, pueden representar una fuerza política en el país receptor que ejerza su influencia entre este país y el de origen, dictando en parte las líneas maestras de la política entre uno y otro, como lo ha venido haciendo la presencia de casi 1.000.000 de refugiados cubanos, opuesto en su mayoría al régimen de Castro, que ha venido dificultando la normalización de las relaciones cubano-norteamericanas, como lo hicieron hasta 1980 entre Estados Unidos y Taiwan los cientos de miles de inmigrantes chinos y taiwaneses en Estados Unidos, donde estos últimos constituyeron un grupo de presión centrado en la pretensión al sillón de China en el Consejo de Seguridad de la ONU y, ocasionalmente, sobre las confrontaciones militares que tuvieron lugar con la República Popular China. Durante la guerra del Golfo, el apoyo popular a Irak desde países norteafricanos y por parte de comunidades de emigrantes residentes en países occidentales complicaron la política de Europa meridional con el Oriente Medio temiéndose que produjera graves consecuencias para las futuras relaciones con el Magreb. De igual forma, el triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación, en Argelia, a finales del año 1991, renovó los temores de muchos países europeos receptores de inmigrantes islámicos, despertando alarmas en Francia, España e Italia sobre una nueva ola de emigrantes provocada por un rígido régimen de sectarismo reconocido.

Además, es frecuente la implantación de emigrantes, políticamente leales al régimen del país de origen, en las asociaciones culturales o políticas con el fin de manipular las actividades de sus conciudadanos refugiados, como hacen Argelia, Francia y Turquía en Ale-

mania, y hasta muy recientemente Corea del Sur con las actividades de sus nacionales residentes en Estados Unidos.

Por último, como respuesta el empleo de «combatientes refugiados», las colonias de refugiados se han convertido en objetivos militares, habiéndose atacado, regularmente, campamentos en Angola, Botsuana, Zambia y Lesoto por fuerzas surafricanas, y los situados a lo largo de las fronteras tailandesa de camboyanos, por fuerzas vietnamitas. Igualmente, ha habido ataques del Ejército guatemalteco contra campamentos de refugiados en Chiapas (México) y de los etíopes contra los refugiados que se protegían en Sudán. Como puede imaginarse, esta situación crea casos de crisis que se pueden aprovechar por algunos países como *casus belli*.

Posibles respuestas inmediatas

En lo que a Europa se refiere, los problemas con que se enfrenta la República Federal Alemana no son más que una parte de los que soporta todo el continente, que ha sorprendido a los países que lo forman, sin preparación y con sistemas anticuados de reacción, recargando excesivamente sus economías domésticas, al mismo tiempo que países como Italia, Grecia y España, tradicionalmente exportadores de mano de obra se han convertido en zonas de inmigración. Por todo ello, Bonn ha solicitado la máxima cooperación dentro de la CE y ha hecho que Kohl presionase en la Cumbre de Luxemburgo, en junio del año 1991, pidiendo la implantación de una política comunitaria homogénea en materia de asilo e inmigración cifrada en:

- La armonización de normas y procesos referentes a la concesión de asilo dentro de la CE.
- Cooperación de la CE con los países de Europa oriental y repúblicas de la ex Unión Soviética respecto a la política de visados, medidas para impedir la inmigración ilegal y acuerdos de deportación.
- Armonización de políticas dentro de la CE sobre inmigración de Europa oriental y la ex Unión Soviética.
- Asistencia financiera a los países de Europa oriental y ex Unión Soviética para disuadir a la emigración.

Y ya con carácter universal, no sólo como problemas europeos, se podían arbitrar medidas tales como:

- Creación de un órgano de las Naciones Unidas que hicieran el seguimiento del proceso de formación de los movimientos migratorios, como mecanismo de alerta para advertir a las naciones de la inminente realización del flujo migratorio.
- Mayor protagonismo del Consejo de Seguridad de la ONU en casos de emergencias creadas por las masas de refugiados y quebrantamiento de los derechos humanos.
- Apoyo político y financiero para el recién nombrado Coordinador de la Ayuda de la ONU para reforzar las acciones de ayuda humanitaria, particularmente allí donde los gobiernos rehúsen cooperar.
- Apoyo financiero y político para modificar situaciones regionales que engendran corrientes de refugiados.